

## DÍA 20 - LA ENCARNACIÓN II - LA ENCARNACIÓN ME ENSEÑA A COMULGAR

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [Google Drive](#) ]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Mi Comunión de María**”

### CÓMO LA ENCARNACIÓN ME ENSEÑA A COMULGAR BIEN

#### Antes

**1298.** Si es verdad que el Hijo de Dios se ha hecho Jesús mío por mi Madre Inmaculada, que le dio su carne y su sangre, ¿no será también verdad que Jesús se ha hecho *Pan mío* por María?

¡Qué gozo y qué recreo para mi amor de hijo de María saber que a Ella debo el Verbo Encarnado y Jesús Sacramentado! ¿Es esto verdad, Madre querida? ¿Quieres, en esta Comunión que voy a recibir, darme a conocer y gustar la parte que tú tuviste en que el Jesús de tus entrañas fuera el Pan cotidiano de mi alma?

#### Después

**1299.** Hijo de Dios Padre y de la Virgen Madre, ¿quién o qué te ha movido a ponerte en mi lengua haciéndote Pan mío?

Yo sé que tu poder y tu voluntad son soberanos, es decir, que sobre ellos no hay otro poder ni querer y que hacen lo que quieren; pero también sé, porque me lo enseña la Escritura santa y su intérprete y mi Maestra la Iglesia, que en el plan que has colocado a los hombres, nada, nada les concedes mientras no te lo pidan. A excepción del beneficio de la Creación, todos los demás han sido obtenidos, se obtienen y se obtendrán por la oración. Has visto sin duda que la oración era la forma de acatamiento, servicio, gratitud y gloria que más te puede satisfacer y a nosotros convenir y por eso le has dado ese poder sobre tus soberanos poder y querer.

**1300.** ¿No ha sido la oración de muchos siglos y de muchos modos y por muchas generaciones repetida la que te ha hecho bajar del cielo como rocío y nacer de la tierra como su Salvador?

¿No fuiste Tú el que dijiste a tus amigos: "Hasta ahora no habéis obtenido nada porque nada habéis pedido". "Hay que orar siempre"? ¿No ha sido ésa tu enseñanza y tu ley? "Hay que orar al Padre por medio de su Hijo y al Hijo por medio de su Madre?"; ¿no es ésta también la enseñanza tuya y la experiencia de la Iglesia? Sí, sí, Jesús mío; la *causa de todo don de tu Padre* es su bondad infinita, pero la *condición* para otorgarlo es que se le pida por mediación tuya y de tu Madre, ¿verdad?

Que no tienen vino, te dice tu Madre al comienzo de tu vida pública, y, como anticipando tu hora, haces tu primer milagro...

**1301.** Tú querías hacerte Eucaristía, y tu Corazón te pedía vida de Sagrario y tu Carne no descansaba hasta hacerse carne de todos tus redimidos...; pero ¿quién iba a pedir al Padre la Eucaristía? ¿Quién iba a soñar que eso podía ni hacerse ni pedirse? Alguien debió, sin embargo, pedirla, porque Tú la anuncias. Y ¡qué mal recibido fué el anuncio: "*Dura es esta palabra!*". La primera palabra que el anuncio de tu Eucaristía arranca a los labios humanos es un denuesto. ¡Qué contrariedad!

El anuncio, a pesar de todo, se ha realizado y por fin, sobre la tierra y por labios divinos, se ha dicho: "**Tomad y comed: éste es mi Cuerpo**". ¿Quién ha pedido la Eucaristía?

¿No puedo y debo yo creer que los ángeles oirían frecuentes veces esta conversación entre el Hijo y la Madre: "Que no tienen *Pan...* Que, cuando subas al cielo, se van a quedar sin Ti, *no te tendrán a Ti*; ¡que no se queden mis hijos de la tierra sin mi Hijo del cielo!...?"

¿Lucharía el Hijo como en las bodas: *No ha llegado mi hora?* ¡Tenía tantos motivos para temer dar tanto don a gentes tan...! ¡Tenía tantas razones para temblar ante la sombría perspectiva de tanto Sagrario abandonado, tanta Comunión profanada, tanta Eucaristía despreciada y pisoteada!... ¿Y no me autoriza la piedad a pensar que se decidiría ante la insistencia de la Madre y su promesa de hacerse con su intercesión la *proveedora* de comensales dignos y aprovechados de la Carne de su Hijo?...

Nadie más que Ella ha podido ser, porque nadie como Ella entendió su palabra y su Corazón... Ella fué la única en todo consecuente, siempre oída y con representación bastante para pedir en nombre de todo el género humano.

¡Gracias, gracias, Madre Inmaculada, a quien deben los hijos de la tierra tener al Hijo del cielo hecho *su Pan* de cada día!...

**FLORECILLA DE MI COMUNIÓN.-** Madre mía y Señora del Santísimo Sacramento, que no olvide el honor y el gusto de ayudarte a cumplir la promesa que hiciste a tu Hijo de proveerlo de comensales dignos y aprovechados.

**¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!**  
**¡Ave María y adelante!**